

Mujer, territorio y participación

El desplazamiento forzado en la franja media de Manrique comuna 3 de Medellín

Resumen

El artículo presenta el proceso de reconfiguración territorial por parte de mujeres integrantes de organizaciones víctimas de desplazamiento forzado, en los barrios de la franja media de la comuna 3 Manrique, destacando desde los relatos de las lideresas, sus procesos organizativos y de resistencia en medio de un contexto adverso, para hacer reales sus exigencias como víctimas del conflicto interno en el reclamo por el derecho a la ciudad y a la participación plena en los escenarios de decisión. Así, el texto nos acerca a la comprensión de las formas de inserción que hicieron posible la integración local de familias y colonias enteras en la ciudad de Medellín, sobre todo en el caso de la comuna tres, evidenciando una ruta imprescindible para los procesos de reparación de las víctimas del destierro que reconstruyeron su hogar en las grandes ciudades colombianas.

Palabras clave: mujer, desplazamiento forzado, territorio, ciudad, participación.

Woman, territory and participation

Forced displacement in the middle fringe of Manrique, commune 3 of Medellín

Abstract

The article presents the process of territorial reconfiguration by women members of organizations of victims of forced displacement, in the neighborhoods of the middle fringe of the commune 3 Manrique, highlighting from the stories of the leaders, their organizational processes and resistance in the midst of an adverse context, to make their demands real as victims of the internal conflict in the claim for their right to the city and full participation in the decision` scenarios. Thus, the text approaches us to the understanding of the forms of insertion that made possible the local integration of entire families and neighborhoods in the city of Medellín, especially in the case of commune 3, evidencing an essential route for the reparation processes of the victims of the exile who rebuilt their home in the great Colombian cities.

Keywords: woman, forced displacement, territory, city, participation

Mujer, territorio y participación

El desplazamiento forzado en la franja media de Manrique comuna 3 de Medellín¹

Claudia J. Rengifo González

Introducción

¿El territorio? Puede ser mi territorio, mi territorio puedo ser yo misma. Sí, soy yo misma, yo decido, el territorio para mí significa eso... es como tan valioso porque es que a mí me duele el desplazamiento y los desalojos en la comuna y las reubicaciones.

Yo digo, no a otro desplazamiento, por qué empezar a construir su casa, montar ahí su rancho, ya establecido, su forma de vivir ya tantos años, así sea con inconvenientes y dificultades, pero están ahí. Que enseguida vuelven y los saquen, que les digan otra vez que ustedes aquí no pueden estar: eso también es muy difícil...

Pero el papel de las mujeres me ha parecido muy fuerte, muy empoderadas en la reclamación de sus derechos y en su lucha por las demás víctimas y de las demás mujeres, porque a pesar de todas esas dificultades que hemos vivido, ellas muestran ese empeño, que llegan donde sea (Entrevista a mujeres E.FM.03).

1 Este artículo es resultado del proyecto de investigación “Mujeres desplazadas y configuración de Territorialidades en la comuna 3, Manrique”, de la línea Migraciones, fronteras y reconfiguraciones políticas del grupo Estudios Políticos, financiado por el CODI de la Universidad de Antioquia 2014, en el cual participó la autora como asistente de investigación; Adriana González Gil, docente investigadora del Instituto de Estudios Políticos, asesoró la elaboración del texto.

Con esta provocación de las mujeres víctimas, ahora lideresas defensoras del territorio, iniciamos el presente texto que busca generar un acercamiento a la comprensión del fenómeno de la inserción, asentamiento, participación activa y construcción de territorio por parte de las mujeres víctimas de desplazamiento forzado y sus familias, en los barrios en constitución de la franja media de Manrique, comuna 3, de la ciudad de Medellín. Esto constituye un gran reto ya que esta forma de inserción, casi anónima, en barrios conformados, no ha sido estudiada y documentada ampliamente, como sí lo fueron los grandes asentamientos que se conformaban en las laderas de Manrique y en grandes ciudades como Medellín.

Para la comprensión se propone volver la mirada hacia el desplazamiento forzado, y cómo se comportó este en las formas de inserción durante cerca de dos décadas en estas zonas, en los barrios de franja media, San José de la Cima I y II, por ser el lugar donde se realizaron los encuentros con las mujeres; sin embargo, según señalan ellas y según se pudo indagar, nos referimos a un espectro más amplio territorialmente de más de diez barrios, entre ellos El Raizal, Versalles, Brisas del Jardín, Jardín, María Cano-Carambolas, Balcones del Jardín, Bello Oriente, Santa Inés, las Granjas, La Salle barrios que ellas mismas caracterizaron. Según los testimonios de las mujeres, por la magnitud que tuvo el desplazamiento en la comuna 3, es posible hallar familias en esta condición a lo largo y ancho de todo el territorio. Retomamos además la mirada hacia las mujeres víctimas como agentes de transformación y de activa participación en los territorios que se fueron configurando en su morada, en su hogar, después del destierro.

Frente a la metodología implementada se hace énfasis en la investigación narrativa; se usaron además múltiples técnicas como la creación de diarios personales, la elaboración de una red de eventos memorables frente a las acciones realizadas por las mujeres, en las cuales no solo se indagó por las violencias y heridas ante el conflicto armado, sino por la superación del mismo, acciones de incidencia política, sus resistencias, proyectos y sueños.

Así pues, recuperando el valor de sus relatos, sostenidos en los diversos encuentros realizados, se estructura este escrito desde la palabra y el testimonio de mujeres y lideresas; estos nos llevan a la lucha por conquistar el territorio y hacer barrio, a las diversas violencias a las cuales debieron hacer frente y que reconfiguraban el territorio en disputa, y a su participación activa en escenarios de decisión, cerrando con la importancia e incidencia que se alcanzó en el Plan de Desarrollo Local de la comuna tres y en otros escenarios de ciudad.

Acompañaron la elaboración Alexander Zuleta Salazar y Astrid Torres. Alexander Salazar (2014), periodista y comunicador, fue un apoyo con su trabajo de grado “Éxodos 1989”, en el cual presenta la experiencia y la memoria colectiva de los grupos Asfadesfel y Asolavidi. Alexander es parte de la segunda generación de hijos de las víctimas y participó activamente en ambas colectividades. La socióloga Astrid Torres es defensora de derechos humanos del Plan Local de Desarrollo de la comuna tres, y además lideró el fuerte debate frente al derecho a la ciudad. El análisis también se soportó en los archivos personales de las lideresas, el periódico local *Tinta Tres* y las caracterizaciones de población desplazada que lideraron las organizaciones de víctimas de la comuna.

Las categorías trabajadas son tomadas de los estudios de la profesora e investigadora María Teresa Uribe (2008) frente a las *identidades imputadas* y liminales de las víctimas, frente al avance potencial de las mismas como actores sociales y sujetos políticos de historia que avanzan hacia los escenarios públicos de participación, y del investigador Alejandro Castillejos (2000) y su invitación a la superación de las miradas limitadas del fenómeno del desplazamiento forzado; se retoma además el tema del derecho a la ciudad en términos del territorio habitado en las ciudades después del destierro, como forma de *integración local* desde la normatividad internacional del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados —Acnur—. Por último, la fuerza del texto está en las narrativas de las memorias construidas por las mujeres, las cuales se elaboran de la mano del filósofo Paul Ricoeur en su fenomenología hermenéutica.

Es pertinente señalar que este ejercicio construido de la mano de las mujeres víctimas, que recoge alrededor de dos décadas de su historia y de su memoria colectiva, muestra cómo se organizaron ellas para la superación de los múltiples retos que les representaba el habitar una ciudad como Medellín; además, aparecen las violencias vividas, sus resistencias y solidaridades, su participación en escenarios de decisión, y la apropiación y lucha por el territorio en los barrios de la comuna.

Además, a las puertas de los 20 años de la Ley 387 de 1997 para la atención al desplazamiento forzado interno, la cual contemplaba como medidas de atención el retorno, la reubicación y la integración local, será importante señalar que ella fue construida por las miles de víctimas, que migraron de manera forzada, asentadas en las laderas e insertas en los barrios de Medellín, haciendo realidad su derecho a la ciudad como un ejercicio de lucha y reivindicación como víctimas del conflicto armado colombiano; esto ante la falta de garantías reales para retornar o para ser reubicados en la ciudad.

Este artículo se estructura en cuatro partes: la primera presenta una génesis de las organizaciones de víctimas de la franja media; la segunda, nuevas formas de asentamiento en los barrios de franja media, describiendo lo intrincado y complejo de estos procesos casi invisibilizados; la tercera muestra las violencias y el conflicto urbano que las víctimas debieron afrontar en los barrios de la ciudad, realidad que las vulneraba de manera reiterativa, en especial con la modalidad del desplazamiento intraurbano, y el cuarto apartado retoma el plan local de desarrollo, la activa participación de las organizaciones de víctimas y los importantes aportes que se dieron en clave de hábitat y derecho a la ciudad.

1. Las organizaciones de víctimas de franja media

1.1. *Rostros de Mujer*

Recuerdo que con los colectivos que trabajábamos eran mujeres que salían a las marchas, como Mónica, Gladis, Mercedes, eran mujeres que salían, que creían en las organizaciones; yo creo que el papel de las mujeres es decisivo, sobre todo porque muchas llegaron siendo viudas, entonces les tocaba responder por sus familias, pero a la vez intentar no abandonar la posibilidad de la lucha por los derechos, y las que no tenían ese recorrido, que eran las mujeres de hogar, campesinas, en esta ciudad les tocó aprender que había que asociarse en colectivo y salir a exigir.

Mujeres que no hablaban en público, escasamente hablaban en sus casas, entonces las luchas comenzaban desde lo cotidiano, desde lo más sencillo, desde tenerse que presentar en público, hasta tener que pararse en la OAU a reclamar sus derechos, o tener que asociarse con otros.

Entonces yo creo que allí hay una apuesta por un cambio político de las mujeres; a unas las veías marchar un primero de mayo, a otras las veías exigir lo puntual, lo colectivo, lo territorial, a otras nunca las viste marchar, a otras solo las veías en el proceso pequeñito organizativo; pero decían: aquí hemos avanzado, aquí hemos conocido la solidaridad. Entonces es claro: no toda la lucha fue visible, no toda la lucha fue de calle, pero sí fue una lucha para ellas, de asuntos de transformación cotidiana (Astrid Torres, socióloga).

Es necesario reconocer el papel vital de las mujeres en esta gran labor de exigibilidad de derechos, reconfiguración del territorio, y sobre todo de *acoger* y, como ellas mismas señalan, *orientar* a las cientos de familias que se asentaban en estos barrios de franja media, y emprender la valiente empresa de

visibilizarlos a través de los ejercicios de caracterización, y sobre todo en la formación para el reclamo de sus derechos.

Tres colectividades de víctimas de desplazamiento forzado fueron las que nos permitieron acercarnos a estas realidades sociales que urgen de nuevas miradas y de una lectura crítica en tiempos decisivos para las víctimas y para la superación del conflicto en Colombia. Estas colectividades fueron *Asfadesfel* (Asociación de Familias Desplazadas en Busca de la Felicidad), *Asolavidi* (Comité de Participación de Víctimas Ladera, Vida y Dignidad) y *Mujeres Mandala*.

1.2. *Asociación de Familias desplazadas en busca de la felicidad, Asfadesfel*

La bella manera de nombrar esta colectividad pareciera la sentencia de justicia que debería ser cierta para las víctimas del país; es además una suerte de oráculo; la utopía, la felicidad, es posible para quienes son sometidos al horror de la guerra; acude además a la figura de la familia como una invitación a que la sociedad en pleno camine hacia la realización de este futuro posible.

Asfadesfel nace en el año 2006, cuando un grupo de mujeres víctimas del desplazamiento forzado logra identificar la llegada de muchas familias en su misma situación, insertándose en los barrios de la franja media de Manrique, por goteo pero en proporciones alarmantes, y buscan entonces alternativas para organizarse y para reclamar sus derechos, llegando así a conquistar espacios de participación barriales, locales y del ámbito municipal.

Así reivindicaron además su condición de víctimas de desplazamiento forzado más allá del estigma, el anonimato y el temor que esta situación infundía en los recién llegados y que intentaban hacer una nueva vida en la ciudad. Este romper el silencio era un reto que las señoras se imponían, era una cuestión de dignidad.

Llegaron a identificar más de cien familias en un primer periodo; se tiene registro y caracterización realizada por ellas mismas en 2008 de 71 núcleos familiares. Esta, entre otras herramientas, fue creada por ellas para registrar y seguir los casos en clave de protección de los derechos de estas familias. Sus lideresas empezaron a trabajar de la mano del Minuto de Dios, la aca, la fundación Sumapaz y la oau para visibilizar su trabajo; también participaron en el plan local de desarrollo en 2006 y para 2009, en el escenario de presupuesto participativo.

La asociación *Asolavidi* estaba pensada desde la figura de *familias*; esta es una faceta diferencial de las demás organizaciones de la comuna, no solo por la participación de familias, las cuales se involucraban en sus labores, sino por

el carácter fraterno de la organización, como colectividad política unida en sus reivindicaciones desde un sentido de justicia y dignidad:

Por todas las dinámicas de asentamiento de víctimas el conflicto en la comuna Tres, Manrique, llega una tradición, a partir del año 2005, de organización comunitaria. En este periodo se empezaron a ver las primeras organizaciones de víctimas motivadas en la lucha por la garantía de sus derechos constitucionales y por el Derecho a la Ciudad. La organización pionera, la que ha tenido más movilización e impacto y que agrupa todas las organizaciones del territorio surgió en el 2010. Aproximadamente 18 personas conforman lo que se denomina la Asociación Comité de Participación de Población Desplazada de la Comuna tres (Asolavidi). Son en su mayoría mujeres, quienes trabajan por la defensa de los Derechos Humanos, y por la dinamización de procesos de participación y de incidencia política. Sus acciones, en especial en la comuna tres Manrique, se visibilizan desde el 2010 (Zuleta, 2014: 25).

Comité Asociación de Participación de Víctimas Ladera, Vida y Dignidad, así se nombró el comité de víctimas de población desplazada que naciera en 2010 en el escenario de presupuesto participativo con la unidad municipal de víctimas, como una estrategia de integración de las diferentes iniciativas de víctimas de la comuna, donde se encontraron lideresas y líderes de valiosas organizaciones de la comuna como las Mujeres Aventureras Gestoras de Derechos, Latepaz, Los Elegidos de La Honda, Andas y Asfadesfel. Para las mujeres de esta última organización, ya era el momento de soñar con un espacio de carácter local que posibilitara el diálogo y la incidencia de las diferentes organizaciones de víctimas de la comuna.

La participación en los diferentes escenarios fue referente de ciudad para otras comunas; el foco de estas acciones y de este pensamiento más autónomo lograba acercarse con mayor claridad a lo que debería haber significado una política pública para la participación, más allá de la mera atención a las víctimas como agentes pasivos, para asumirlos como sujetos de cambio. Señala una de sus integrantes:

En el 2011 empecé a participar de la organización Asolavidi. Fue algo muy importante en ese momento para mi vida, porque empecé a crecer más como persona y como mujer y empecé a reconocer que como lo que me había pasado a mí muchas personas habían tenido ese mismo hecho. De Asolavidi he tenido muchas enseñanzas buenas y qué compartirle a las demás personas (Entrevista a mujeres F.M.10).

Indudablemente, Asolavidi y las organizaciones sociales de víctimas de la comuna son un referente de ciudad, las mismas que viven sus ciclos y que presentan diferentes ritmos de acuerdo a las exigencias de la realidad y de los contextos. La comprensión de estas realidades tal vez esté distante de las exigencias que las diferentes formas de la institucionalidad imponen, donde los medidores, indicadores, ritmos vertiginosos y los modelos de intervención resultan insuficientes, invasivos, y solo entran a reventar lo que por naturaleza es frágil y espontáneo como la vida misma.

Asolavidi es una de las iniciativas de víctimas que mayor impacto local han tenido en Manrique; importantes obras se llevaron a cabo gracias a la labor de sus integrantes durante cinco años consecutivos, en el escenario de presupuesto participativo, priorizando importantes recursos para formación en derechos, atención psicosocial, para la realización de caracterizaciones de población desplazada en diez barrios de la comuna, y un importante apoyo para proyectos productivos. Frente a sus acciones más representativas, las mujeres consideran:

De lo más importante de impacto en la comuna fueron Los foros, los cuatro foros de comuna, los encuentros de colonias. A mí me parece que otra acción muy visible en la comuna es la participación de las mujeres en las asambleas barriales, porque empezamos a trabajar con la comunidad y con la gente en que había que salir a elegir los delegados, entonces a sensibilizar a la gente en el tema de la participación para poder adquirir y reclamar derechos, ¿y si uno no está ahí, cómo los reclama? (Entrevista a mujeres E.F.M. 11).

Ciertamente, uno de los escenarios más importantes que se posibilitaron fue la realización de los foros de memoria, los cuales en un inicio se celebraron en el corazón de la ciudad, en el hotel Nutibara, lo que permitió elevar la discusión de la situación de las víctimas en Medellín. Esto, sumado a la participación de las líderes en la mesa municipal de víctimas, donde la zona de Manrique tuvo una importante representación, les permitiría alcanzar el sueño de incidir además en los ámbitos local y nacional frente a la entonces naciente Ley de víctimas 1448 de 2011. Ante esta incidencia, sus lideresas consideran:

Claro que sí, eso es un logro muy grande porque pudimos priorizar unos recursos especialmente para las víctimas y avanzamos formando ya el comité de víctimas en el 2011, donde hubo también muy buena participación, pues de las víctimas ya salen delegados. Es que yo creo que habíamos como 15, muy buena participación. A la mesa municipal llegamos porque ya teníamos un reconocimiento de que estábamos organizadas y que

había un capital humano que se daba a la lucha y el desafío por defender los derechos de las víctimas. En la mesa municipal representábamos el adulto mayor, las mujeres, y en la mesa principal en el comité de justicia transicional (Entrevista E.F.M. 08).

Mujeres Mandala

Mujeres Mandala son la más reciente expresión organizativa de mujeres de la comuna, sin embargo sus integrantes ya han sido parte de colectividades de víctimas; es la sucesión y la transformación hacia nuevas formas de asociarse y pensar como víctimas en el tema de la cultura, como un camino hacia la paz y la memoria, y el rescate de sus hijos como segunda generación, y la continuación de la memoria colectiva que las une.

2. Marcando Territorio

2.1. Nuevas formas de asentamiento en los barrios de franja media

La casa siguió siendo la fuente de significación después del despojo. La llegada a la ciudad configuró esa misma intención de tenencia, el espacio dónde estar juntos. Quienes en las últimas dos décadas han habitado la parte alta del territorio de la Comuna 3 —Manrique— de Medellín, llegaron buscando un lugar para estar. Acostumbrados a vivir cerca de la montaña, levantaron ranchos de madera, latas de zinc y plásticos. Los barrios han servido de refugio para las miles víctimas del desplazamiento vivientes, mayoritariamente, de distintas regiones del departamento (Zuleta: 2014, 28).

El fenómeno de la llegada masiva de víctimas de desplazamiento forzado a la ciudad de Medellín desde mediados de los años 90 llevó a la caracterización y focalización de esta población en zonas de ladera en las diferentes comunas de la ciudad. El caso de la comuna tres en los barrios La Cruz, La Honda y Bello Oriente fue ampliamente documentado por la presencia de las ONG, la academia y por las organizaciones de desplazados que se asentaban allí.

Con el transcurrir del tiempo, el fenómeno no paraba en la comuna; a veces llegaban por goteo, a veces de manera masiva, lo cierto es que muchas familias poco a poco se desgranaban lentamente hasta terminar en los barrios de Medellín y de la comuna, por lo cual mediante diferentes ejercicios como las caracterizaciones se logró identificar y focalizar territorialmente colonias enteras como las de Urabá, Occidente y Oriente antioqueño. Así lo describen las lideresas:

Pues los que llegaban a los barrios medios eran como individuales; claro que salían masivas pero no se asentaban todos. Les decían que habían salido varias pero que en la terminal de transportes se había separado unos para un lado y otros para otro. De San Carlos salió gente masivamente. Esto fue muy lento, pero fue bueno porque la gente, uno veía esa acogida unos con otros, y los reencuentros que se veían cuando hacíamos las reuniones; decían, que usted es de San Carlos, sí, que tal vereda, que tal cosa, se encontraban.

Lo mismo que ultimadamente en los encuentros de colonias, uno ve que allá encuentran conocidos, como Barbarita en La Honda o en La Cruz, encontró a sus vecinos de San Carlos, y eso sigue pasando con mucha gente que salió y nunca volvió a saber de su familia. Yo identificaba que eran gentes de San Rafael, de San Carlos, muchos, muchos, la mayoría era del Oriente antioqueño. En ese entonces sabíamos que había mucho desplazamiento de Alejandría, y en Manrique central, creo que por allí sí hay unas familias de San Carlos, Granada y San Luis, Abejorral, muchos del Oriente (Entrevista E.M. F15).

Existía entonces un fuerte reclamo por llevar la mirada hacia una importante expresión del drama del desplazamiento forzado en los barrios donde nunca se documentó el caso; tal vez la mirada se quedó solo en el boom mediático del desplazamiento masivo, mientras un fenómeno más silencioso pero igualmente dramático se dio paso en los barrios conformados o en proceso de constitución.

Fueron la lideresa Luz Danelia Guarín y las mujeres de Asfadesfel quienes de manera insistente buscaron que esta realidad se develara; ellas, que vinieron del éxodo masivo del Oriente antioqueño a inicios de la nueva década, llegaban al barrio San José de la Cima, de la franja media Manrique. De manera insistente, y como frente a una responsabilidad histórica, observaron la llegada constante, por goteo, silenciada y silenciosa de cientos de familias a esta zona de la comuna, y cómo se insertaban en barrios en constitución o barrios históricos de Manrique, casi de manera anónima, como queriendo borrar sus orígenes y su drama.

Las dimensiones fueron enormes; según las cifras oficiales de la Uariv, las víctimas de desplazamiento forzado en la comuna ascendieron en 2016 a 31.000; y sin embargo, según los ejercicios realizados por las organizaciones de víctimas y las ong locales (Riobahc, Asolavidi, Sumapaz), la cifra podría duplicarse por el alto nivel de su registro. Del proceso, ellas cuentan:

De las caracterizaciones, Asfadesfel tuvo una caracterización de más de cien familias; como se dice, eso no está digitalizado. Esa fue la primera,

vimos la necesidad de que caracterizar a la población víctima era para ver qué población había y en qué condiciones estaba, porque si yo no tenía el conocimiento de cómo estaban las familias y cómo iba a reclamar, a pedir por las víctimas y a dónde estaban, y yo tenía que ver que sí había comunidad allí, pa demostrar con hechos que no tenían registro, y todo esto.

Otra de las acciones después de que formamos el otro grupo de Asolavidi, el comité de víctimas, seguimos la propuesta de hacer caracterización de diez barrios, que muestran la realidad, y eso a mí me dio conocimiento y fuerzas para yo poder reclamar, porque yo cuando hablaba por el tema de las víctimas había líderes que decían: ¿y a ver dónde están? Y para mí eso es imposible porque esa información, creo que ni siquiera las instituciones tienen un registro cierto en el tema de cuánta población hay (Entrevista E.F.M. 03).

Pero además se escondería el drama del desplazamiento intraurbano y dentro de los mismos barrios de la comuna, de cuadra a cuadra, donde se presentaba una alta movilidad causada por los efectos del conflicto armado en la ciudad; dado este nuevo fenómeno, Manrique alcanzó a ser una de las comunas que más víctimas de desplazamiento forzado albergó en la ciudad de Medellín.

2.2 *La llegada y el asentamiento por goteo y por redes familiares y vecinales: inserción en barrios en procesos de constitución*

La llegada del campo a la ciudad producto de la situación de violencia terminó por el trauma de no tener el espacio de refugio; los más afortunados encontraron un auxilio del gobierno y obtuvieron casa nueva; los que no han contado con tal suerte, han dado con algún rincón en la montaña, de las laderas de la ciudad o de Manrique. Lo real es que la búsqueda de morada se ha convertido en una lucha constante, llena de peripecias familiares, cuya fuerza se concentra allí por años. La casa y la llegada (Zuleta, 2014: 28). La llegada permanente, aunque no masiva, muchas veces se dio de manera silenciosa y anónima. Sin embargo, con la suma del tiempo las dimensiones fueron enormes en la comuna; de nuevo se repetía un drama humanitario de grandes proporciones pero que fue invisibilizado, silencioso y silenciado; solo casi a una década podríamos comprender tímidamente, incipientemente, lo ocurrido.

La gran movilización que se dio desde diferentes sectores sociales y gubernamentales para la atención y la contención de la tragedia humanitaria ante la llegada masiva de víctimas de desplazamiento forzado no fue la misma ante esta

otra forma de llegada a la ciudad, tal vez porque fue menos perceptible. Lo cierto es que la comprensión del fenómeno en la ciudad de Medellín, su análisis y atención desbordaron toda capacidad, y es que tal vez, en términos de memoria, el tiempo nos lleve a décadas de escucha de las víctimas para poderlo preservar en aras de la verdad de lo ocurrido en las ciudades colombianas.

¿Pero entonces cómo fue la llegada, la instalación, cómo se llegó a visibilizar los hechos?; si la atención institucional se quedó en los grandes asentamientos, ¿qué pasaba con esta población que se diseminaba silenciosamente en las barriadas de las grandes ciudades?

Según los relatos, las redes familiares y vecinales ayudaban a la instalación; tal vez por ello es más fácil identificar las colonias que se asentaron en la comuna. Muchos llegaban y llegan aún, por subsidio de vivienda o por arriendo temporal a estos barrios, por el apoyo gubernamental; este fue otro móvil de su instalación en barrios en conformación, buscando que fueran medianamente barrios reconocidos o legalizados según las especificaciones de este subsidio. Sin embargo, el apoyo monetario se debía acomodar a las realidades de subsistencia; por ello los costos debían ajustarse a las realidades familiares; esta modalidad llevó a que muchos, cuando recibieron el subsidio de vivienda, optaran por quedarse en esta zona media, pues además se conformaron redes solidarias entre las mismas víctimas: “Pues aquí los que más llegaban es los que buscan casa en arrendamiento, y se da cuenta uno que son desplazados porque vienen por allá del campo. Siempre son bastantitas las que uno escucha por ahí” (Entrevista E.M.F 06).

Reconocer la situación y empezar a identificar a las familias fue la labor de las mujeres víctimas y de las organizaciones que se conformaron, además del apoyo en la instalación, la búsqueda de una casa o rancho, la consecución de los apoyos y ayudas humanitarias, además del soporte emocional y, tantas veces, como ellas señalan, espiritual y solidario para superar y acompañar los dolores que deja el conflicto armado. Por otro lado, llegar a los barrios con fuerte control territorial de desmovilizados de los grupos armados sugería el anonimato y la no participación. Esta dinámica se rompe por las organizaciones: reconocerse como campesino y como víctima se convertiría para ellas en una reivindicación fundamental. Así describen las mujeres este proceso:

¿Cómo fue el trabajo? pues se empezó con familias, con vecinos, con los vecinos de la cuadra, yo anduve toda la comuna. Porque como usted dice, me acuerdo de que siempre era La Honda, la Honda y la Cruz y Bello Oriente, dizque eso era donde estaba la gente desplazada, la gente que se

asentó allá. Yo decía: pero si yo soy desplazada por qué estoy aquí abajo, por ahí hay mucha gente, y entonces me nació como esa moción de trabajar por toda la comuna, *porque uno sabe que hay sectores y barrios donde no se daba a conocer lo que pasaba, leía documentos y se los daba a conocer en la comisión de presupuesto participativo para que vieran lo que decía la constitución política del 91 y también la Ley 387*; les sacaba sus decretos y acertaba mucho al tema de que la población víctima tenía derecho a participar para no ser excluida (Entrevista E.F.M. 07).

2.3 El barrio y la comuna

En los relatos encontramos nuevos asentamientos que no se nombraron ni se categorizaron como tal, y se constituyeron lentamente en barrios, sin la identidad que caracterizó a los de franja alta como los habitados por los desplazados y con la fuerte impronta del campesinado organizado del Urabá antioqueño.

Tal fue el caso de Las Brisas, el cual presentó las mismas formas de toma de tierras por las vías de hecho, convites y posterior desalojo, para una posterior retoma y loteo. El siguiente relato nos muestra cómo era la configuración de estos nuevos barrios:

Yo estuve en algunas actividades, fue en Las Brisas, del Jardín también; allá sí vi cómo empezó a formarse ese barrio, allá si me tocó sacar piedritas, para la construcción de la capilla y donde estaban los ranchos, y ya. Pero mire, eso ya está poblado, sino que allá en San José La Cima número 2 han reubicado mucha gente, los han sacado de esas partes altas y los han reubicado (Entrevista E.F.M. 04).

Y este otro testimonio nos amplía el panorama al respecto:

Y esto aquí fue como en los años 96, más o menos; llegó una gente a conformar ese asentamiento ahí, pero de ahí los sacaron en un carro del municipio, la policía, y los descargaron en otra parte. Fueron invadiendo y otros fueron comprando, fue como otro asentamiento de desplazados. Para el 1999, en Brisas eso era pantanero por toda parte; empieza como asentamiento, y es barrio desde más o menos 2005 (Entrevista MFM 13).

Los barrios de la franja media eran además territorios en conformación a la llegada de las víctimas del desplazamiento forzado; por tanto, encontramos en los convites de trabajo a poblaciones urbanas y las rurales trabajando para el equipamiento del barrio:

En las acciones comunales, ahí yo me empecé a integrar a estos grupos de La Cima I, al grupo de adulto mayor y en la acción comunal, y ahí

empecé ese trabajo, pues como a participar en esos espacios, y empecé a conocer más gente ahí, y ya yo dije: pues yo ya pa estar aquí reunida con esta gente formo mi propio grupo. Formamos Asfadesfel. Quería trabajar por ellas, poder trabajar frente a esas dificultades que tenemos como víctimas de desplazamiento (Entrevista E.F.M. 04).

Además de la franja media, en la franja baja o en los barrios históricos de Manrique también se logró identificar población víctima que se instaló en la comuna de manera permanente y que quizás venía con condiciones económicas más favorables y logró acceder a una vivienda en mejores condiciones; más la posibilidad de caracterizarlos es lejana, pues esta realidad es aún invisible y poco trabajada.

Sin embargo, en diferentes periodos de la historia de Manrique se pueden encontrar víctimas de la violencia clásica a lo largo y ancho del territorio, desde sus inicios con los barrios obreros en los años 40, y en los años 70 con una gran ola de urbanización sobre la montaña de la comuna, en la cual ya muchos venían huyendo de los campos colombianos por la violencia partidista y la pobreza rural. Así se conformaron entonces los barrios que acogieron a otros pobladores de la ciudad destechados, y a las víctimas del desplazamiento forzado del último periodo de conflicto armado. Integrantes de las organizaciones sociales de Manrique valoran así el proceso construido por las mujeres víctimas:

La importancia es demasiada, porque es que había un desconocimiento, porque como llegaba tanta gente, nadie sabía de a dónde venía, por qué se venían y qué dejaban atrás; a nuestro conocer era invisible. En cambio están ellas, que están pendientes siempre de qué personas llegan; muchas veces yo me doy cuenta porque ellas y Danelia me cuentan que por allá pasó tal y tal cosa, y antes me hacen es dar pena. A mí me llena de orgullo porque uno las ve que van por allá por la Alpujarra, y las veo por allá paradas con un cartel con una camiseta, sentadas varias compañeras allá; les digo: ustedes qué están haciendo allá, y dicen que están todo un día para que las escuchen; entonces eso me parece muy importante. Es verdad, nuestra comuna ha cogido un reconocimiento en la ciudad por el tema de los derechos de las víctimas (Entrevista E.F.M. 11).

Violencias y conflicto. El desplazamiento intraurbano: territorios en disputa

Hemos hecho las caracterizaciones y fue una experiencia conocer personas que habían sufrido lo mismo que había sufrido yo, cierto. Para mí eso fue llegar a una casa y que una persona le cuente la historia y uno saber que uno también sufrió eso. Que lo ha sufrido en carne propia, que uno sabe que no le están mintiendo; le conmueve el alma a uno, es algo

muy duro, pero es algo también muy bonito porque uno sabe que son personas que se han recuperado, así como lo hemos hecho nosotras, así como lo he hecho yo, porque hay algo que tenemos todo ser humano que no nos pueden arrebatarse que es la dignidad y las ganas de vivir y seguir luchado. O sea: por mucha violencia que haya, la dignidad no nos la pueden arrebatarse (Entrevista E.F.M. 08).

Las mujeres líderes en la franja media refirieron múltiples formas de la violencia y del conflicto armado al instalarse en los barrios; fueron insistentes en señalar que pasaron de una guerra rural a una urbana, permitiendo identificar el drama del desplazamiento intraurbano y dentro de los barrios de la comuna, o de cuadra a cuadra. Esto nos devela que dentro del conflicto armado, el desplazamiento forzado puede referir múltiples formas de movilidad en el ámbito rural, regional y urbano.

El fenómeno en la ciudad trasciende toda comprensión al enfrentarse a los relatos de las múltiples huidas; nos sugiere entonces que debemos ampliar los enfoques de comprensión del desplazamiento intraurbano —fenómeno que para muchas de ellas se presentó múltiples veces, hasta la instalación final en los barrios de franja media— como otra forma de revictimización. Podemos señalar que fueron cientos las víctimas del desplazamiento intraurbano en la comuna validados por los relatos y los testimonios, esto a pesar de que este crimen no es denunciado ni registrado con rigor, por su incipiente comprensión. Los relatos que muchas veces aparecieron en los encuentros son muestra del drama vivenciado, como puede apreciarse en el testimonio de esta mujer proveniente de San Carlos:

Me desplazé en el 2002 del municipio de San Carlos, exactamente el 15 de abril; llegué al barrio Castilla, llegué a la casa de un amigo de mi esposo; él nos dio posada por tres meses. Después nos fuimos a vivir al barrio Santo Domingo, donde vivimos tres años, y allí en el 2005 le hicieron un atentado a mi esposo; el miedo nos volvió a invadir por completo, y ya de ahí nos desplazamos al barrio Versalles, donde la vida me cambió por completo.

Bueno, de Santo Domingo nos desplazamos a Manrique Oriental; ahí unos cuatro años, en el 2008, y después me veía muy mal para pagar el arriendito, y tuve que pagar pa La Cima I, por allí que los arriendos son más baratos; me metí en un ranchito que nos lo prestaron cuatro meses, donde nos mojábamos, y de ahí volvimos a Manrique. Corríamos como las arrieras, y de Manrique volví a dar a La Cima I, y de allá, ya me pasé para mi casita en Manrique Oriental Versalles I, en marzo del 2013 (Entrevista E.F.M. 07).

En este otro testimonio aparecen otros factores asociados al desplazamiento, como las fronteras invisibles:

Cuando me tocó irme para Bello, ya de ahí me fui para donde otra hija al Limonar; nos tocó salir desplazadas, por las fronteras invisibles; los niños de ella no podían estudiar; ellos vivían en el sector uno, y no podían pasar al sector dos a estudiar en un colegio que se llama Fe y Alegría; ya me vengo de allá desplazada otra vez y hago la declaración en 2011 de desplazamientos intraurbano. En Brisas yo viví allá abajito de Bello Oriente, eso se vivía también mucha violencia, porque se enfrentaban de La Cruz, empezaban a darse candela de allá (Entrevista E.F.M.10).

En el relato de esta mujer proveniente de Sucre también podemos observar cómo al llegar a la ciudad los desplazados se ven sometidos a nuevos desplazamientos:

Yo llegué aquí en 1999 a La Cima II; me desplazé el 12 de diciembre de ese año, de San Marcos, Sucre; era demasiado terrible porque a cada ratito nos tocaba tirarnos al piso, la casa es de tierra; nos metíamos debajo de la cama porque las ventanas eran de tabla y las balas pasaban por ahí, porque había mucha violencia, demasiada; yo pensé que me iba a tocar volverme porque era muy difícil y yo no sabía ni para dónde iba a coger.

En el 2000 me subí para una casita que me prestaron; ya en septiembre mi esposo consiguió un trabajito y nos vinimos para el Jardín, en el Chispero; de ahí me tocó volverme para San José La Cima porque la violencia también era tremenda y yo quedé sufriendo de los nervios; entonces volví a San José La Cima y conseguí una casita arrendada que es en la que estoy en el momento; pero la violencia seguía, como en el 2001 al 2002, que tiraban unas pipetas al comando para que se explotaran; ahí le cayó a una señora en la casa; acá fue muy horrible, porque se disputaban terrenos (Entrevista E.F.M. 11).

Otra de las manifestaciones del conflicto rural que se trasladaba al urbano fue la presencia de los actores armados que de la región llegaron a los barrios, en las zonas altas, con la presencia de las milicias guerrilleras, y en la franja media, con integrantes de los bloques paramilitares. Las mujeres señalan:

Pues decían que ya habían llegado los paramilitares a la ciudad, que se habían tomado la ciudad también, y eso bajaban con esas armas y le decían a uno que escóndase, ¡claro!, ¡iqué más va a hacer uno! Nos tocó muy duro; ahí al lado cayó un petardo que de milagro no nos cayó a la casa; ya me daba miedo salir a la calle porque yo me encontraba con todo

mundo, me parecía que ahí estaban los que conocían a uno del pueblo, y así fue, había unos que contaban habían estado en el Oriente, esos eran los mismos. Se enfrentaban los de arriba con los de ahí abajo; arriba en La Cima I, Carambolas y San Blas, y nosotros estábamos ahí en el medio de esa violencia, y soportar esa situación, porque no teníamos pa donde volvernos; nos vinimos de guatemala pa guatepor, sí a nosotros nos tocó no solo lo que vivimos allá en las regiones, sino que lo que se vivió aquí en esta ciudad (Entrevista M.F.M. 07).

Esta situación generaba de nuevo la zozobra para las víctimas y sus familias, sobre todo con los hijos hombres, los cuales, refieren las mujeres, corrían con el riesgo de ser reclutados por los diferentes grupos armados; tal fue el caso durante la desmovilización de los bloques paramilitares en 2004, cuando en la ciudad y los barrios se cooptaron jóvenes bajo presión, amenaza o promesas de auxilios y beneficios para hacerlos pasar por paramilitares y engrosar así las cifras de desmovilizados:

¿Cuándo fue que fueron los procesos de paz del gobierno nacional con los paramilitares? 2003, 2004, por ahí en esa fecha empezaron a perseguir a los pelaítos míos que se los iban a llevar a entrenar, que se los llevaban 20 días, un mes, y que ya venían a ganar plata que porque el gobierno les iba a pagar, entonces yo le dije a uno de mis hijos: no mijo, así nos toque aguantar hambre, tomar agua de panela, pelao, pero yo no, prefiero tomar eso a un manjar bien bueno que viene de malas manos. Sí, y ahí se llevaron a muchos de ellos del barrio La Cima; pero mi hijo no, él se devolvió pa El Jardín; estuvo viviendo en Oriente, pero allá entró también la intranquilidad porque él estaba lejos y nosotros por acá (Entrevista E.F.M. 04).

Se señala, además, frente a los organismos de seguridad del Estado, cómo en la ciudad continuaron las complicidades con los grupos al margen de la ley, de la persecución a líderes campesinos y sociales, además de los múltiples desalojos que también se vivieron en la franja media, donde fueron violentados por la fuerza pública, derribados los ranchos y sacados en camiones hacia las afueras de la ciudad.

Para el mismo periodo se vivía la Operación Orión en la comuna 13, de la cual se tienen registros de entrada de muchos desplazados intraurbano a la comuna 3, pero además se llevaba a cabo en la Nororiental la Operación Estrella 6, la cual hacía parte de la misma política de choque contra las milicias urbanas, pero cuyo rigor se aplicó sobre la población civil y la organización social.

Por último, el comité de víctimas Asolavidi en 2014 realizó la escuela de formación sociopolítica en los barrios de franja media. Durante el desarrollo

de estos talleres, líderes fundadores de los años 80 señalaron que muchas de estas familias eran venidas a Manrique del periodo de la violencia partidista, pero que además durante las décadas de los 80 y 90 fueron víctimas del narcotráfico; relataron que el mismo Pablo Escobar estuvo escondido en una casa de la franja media, y de su conocida escuela de sicarios, y por la cual muchos de los jóvenes y hombres, también mujeres que se negaron a participar, fueron asesinados o desaparecidos, y otros debieron huir de la comuna protegiendo a sus familias; casos que, según señalan, nunca fueron reportados.

Fue así como Muchas familias huyeron de Manrique a otras comunas, o de barrio a barrio, resistiéndose a la salida definitiva del nuevo territorio, mostrando que el desplazamiento forzado intraurbano ha estado en la ciudad hace ya más de tres décadas. Señalan que las cifras pueden ser muy elevadas, y reclaman frente a la oficialidad y las ong, que se quedaron con la atención a las víctimas de desplazamiento forzado del periodo reciente y olvidaron estas otras formas de victimización de la comuna y de cientos de habitantes que las vivieron de manera silenciada y anónima; reclaman además ser parte de la reparación a víctimas y ser reconocidos como tal ante la Ley 1448.

A pesar del anterior panorama, las mujeres conformarían sus grupos y participarían activamente en los convites barriales y en las organizaciones locales como las jac; si bien se vivieron momentos de pausa y transición, esto tal vez las fue configurando como defensoras de derechos de las víctimas. Los barrios continuarían en sus procesos de consolidación; en ello la fuerza y resistencia de las mujeres fue clave, no solo defendiendo y cuidando a la familia; ellas se convirtieron en referente de participación en los barrios; conformar un grupo fue crear una nueva familia, pues esto también les dio un nuevo arraigo; perder un segundo hogar ya no era posible, el camino fue luchar por permanecer.

3. El plan local de desarrollo: territorio, hábitat y derecho a la ciudad

Lo que yo creo que se logró conseguir, más que la integración local, era un asunto de identidad; identidad por un lado, pero también en la población desplazada y sus líderes una cosa muy particular: logran entrar en unos escenarios, porque se abre ese espectro, y que reconozcan: somos barrio, somos comuna tres, somos Manrique (Astrid Torres, socióloga).

El plan local de desarrollo de la comuna tres fue diseñado en el año 2006, sin embargo, le anteceden ejercicios de planeación del desarrollo barrial como el creado en el barrio La Cruz en el 2003, al cual se articula el naciente barrio

de La Honda, que entonces era categorizado como asentamiento, y para el año 2008 se inician los diseños del plan barrial de Bello Oriente. En estos ejercicios de planificación del desarrollo están articulados procesos de base comunitaria y de ONG que le imprimen un fuerte enfoque frente a la defensa, protección y promoción de los derechos humanos, y permite que se empiece a trabajar en torno al derecho a la ciudad:

Quando se empiezan a diseñar los planes locales, Sumapaz es invitada a construir el de Manrique, y eso fue un lazo, porque para el 2005 todo el tema de desplazamiento forzado seguía siendo vigente, hay un mayor nivel de asentamiento en la comuna, además se da un ejercicio muy político porque también estaba Codeshel para su momento; también aparecen muchas redes, trabajos que, digamos, potencializaron, como Convivamos, Riobach, el plan de desarrollo de La Cruz. Pero bueno, incluso esa nueva generación de chicos y chicas que vinieron chiquitos y para el 2006 ya están grandecitos, entonces ya empezaron a crecer, a formar sus colectivos, organizaciones culturales y sociales que van transformándose (Entrevista E.F.M. 12).

Las organizaciones de población en situación de desplazamiento forzado participaron activamente en estos ejercicios de planeación del desarrollo, y sobre todo de la profundización y comprensión del derecho al desarrollo y al territorio y de las luchas sociales que estas entrañan. Se construye entonces un diseño de desarrollo que reconoce la presencia y la participación de las poblaciones que habitaran la comuna proveniente de las regiones víctimas del conflicto armado, que ahora debían definir su futuro en los barrios de la comuna; cuentan las lideresas:

Yo metí el cuento al plan de desarrollo, metimos esa línea para que empezaran a hablar, las víctimas empezamos a participar; la amiga luchadora Ana Fabricia Córdoba, ella trabajó; Daniel, él era delegado, pero él creo que no había ni declarado, él empezó; lo invitamos a participar de los consejos locales. En el plan de desarrollo local estuvieron Mónica, Daniel y Ana Fabricia, ¡ah!, y Luz Elena. El plan significa un avance grande para las víctimas adquirir más conocimiento, porque ahí aprendimos mucho a participar, a proponer y a defender más los derechos de las víctimas y la unidad; tenían que aprender a participar y a ser autónomas en toma de decisiones, en eso, en la incidencia política, y nos hemos apoyado para hacer las propuestas, crear cosas en esos espacios (Entrevista E.F.M. 03).

Los enfoques de derechos se profundizaron hasta llegar al debate frente al derecho al hábitat como un todo integral que garantice y permita el desarrollo de una vida con dignidad en un territorio específico, no solo con un equipamiento necesario, sino con programas sociales que le brinden a las comunidades

su goce efectivo de derechos, como parte del derecho a la ciudad, para quienes vivieran el drama del destierro:

Toda la dinámica del estar aquí juntos en el espacio urbano por una década o más reconfigura la vida cotidiana en la familia, cambia ciertos modos de aprehensión de la realidad, inserta otra tradición. Sin embargo, hay casos en los que lo que genera la ciudad no representa una ruptura global sobre la identidad, son solo aspectos de la vida cotidiana los que varían. Ocurre el caso en algunos sectores de la comuna 3, donde son visibles cotidianidades de extracción campesina, casi como una estirpe inacabada (Zuleta, 2014: 36).

Fue así como estas discusiones se materializaron en el plan local de desarrollo con los proyectos de legalización de predios y los comités de vivienda, no solo en los categorizados como asentamientos de la franja alta de la comuna, ni solo para las víctimas de desplazamiento forzado: se da el reconocimiento de cientos de destechados, además se reconoce el problema de barrios en zonas de frontera con otras comunas como María Cano Carambolas, La Salle, los Versalles, y los barrios de la franja media que no eran reconocidos, y aunque son muchos los barrios que aún están en procesos de formalización y el camino para la legalización de predios sea lento y lleno de retos, la creación de los planes barriales y del plan local de desarrollo generaron un espectro amplio para posicionar el tema del derecho a la ciudad en las agendas locales y municipales.

Conclusiones

Se debe señalar que las violencias infringidas en la ciudad efectivamente victimizaron a las poblaciones desarraigadas y fueron parte de una dolorosa reconfiguración del territorio; y sin embargo, este también fue escenario de valerosas resistencias; estos relatos de las múltiples huidas y de la resistencia para permanecer en el territorio deben hacer parte de su memoria y de sus procesos de verdad y justicia.

Es fundamental la comprensión de las formas de inserción que hicieron posible la integración local de familias y colonias enteras en la ciudad de Medellín, sobre todo en el caso de la comuna tres; esta ruta es imprescindible para los procesos de reparación de las víctimas ante las dificultades que han presentado las reubicaciones y ante lo álgido y complejo del tema del retorno, que vuelve a estar en el centro del debate nacional.

Es importante destacar que las mujeres enfrentaron retos y construyeron una ruta de actuación; por ello, la sistematización de las resistencias de las mujeres líderes de las víctimas y de sus procesos organizativos es de vital importancia para conservar y aprender de ellas en este momento, cuando Colombia requiere de manera urgente de modelos de paz construidos desde la base social; este es indudablemente un camino hacia una pedagogía de la esperanza.

Las organizaciones de víctimas empezaron a romper el silencio, como ya se señaló, y nace entonces una palabra de esperanza ante el horror, y es la resistencia que se forja ante la búsqueda de la verdad por parte de las víctimas; su aparición en la esfera pública ha significado un gran avance para la sociedad colombiana. Al enfrentar la memoria colectiva, señala la profesora María Teresa Uribe, se rompe ese estado de quietud y silenciamiento del presente y el futuro: “¿Qué pasa cuando el pasado deja de ser algo muerto, inmóvil y distante para convertirse en presencia viva y en configurador de repeticiones, circularidades o nuevos rumbos y orientaciones del futuro?” (2011:121); el reclamo por un destino compartido por parte de las víctimas rompe con esta esterilidad.

Así, entonces, desde la construcción de testimonios en la investigación narrativa, en el contexto de la guerra, se hace necesaria la mirada hacia una ontología del ser que nos permita repensar la epistemología ante la narrativa de la resistencia, como camino de construcción de conocimiento, tan necesario para la transición social hacia la paz y la superación de los estados de injusticia y opresión. Se propone hacer un giro hacia las resistencias que los sujetos —en especial de las mujeres líderes que han resistido a la guerra— y las comunidades han generado para transformar sus realidades íntimas y colectivas, entendiendo las mismas como una transición hacia la reconciliación.

Referencias bibliográficas

- Asolavidi, Asociación Comité de Participación de la Población Desplazada, Ladera, Vida y Dignidad. (2012). *Caminos por Recorrer: una caracterización de la población en situación de desplazamiento forzado en los barrios María Cano Carambolas, San José de La Cima I, San José de La Cima II y el Raizal, Medellín*. Medellín: Asolavidi.
- Castillejo, A. (2000). *“Poética del otro”: antropología de la guerra, soledad y exilio interior en Colombia*. Bogotá: Icanh.
- Forjando Futuros. (2016). *Caracterización Socioeconómica de la Población Víctima del Conflicto Armado en los Barrios La Salle, Las Granjas, Santa Inés, Versalles (Sur), Raizal (Villa Roca) de la Comuna 3-Manrique de la ciudad de Medellín* [inédito].

- Riobahc. (2010). Diagnóstico comunitario alternativo 2009-2010 barrios La Cruz y La Honda [inédito].
- Sumapaz (2007). Comuna 3 Manrique. Plan Local de Desarrollo 2006-2016. Construcción participativa de perfiles de proyectos con enfoque de Derechos Humanos. Medellín: Alcaldía de Medellín, pp. 1-74.
- Uribe, María Teresa. (2008). Los duelos colectivos: entre la memoria y la reparación. En: *Agenda Cultural Universidad de Antioquia*. (149). Disponible en: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/almamater/article/view/13837/12275> [15.06.2017].
- Uribe, María Teresa. (2011). *Un retrato fragmentado: ensayos sobre la vida social, económica y política de Colombia —siglos XIX y XX*. Medellín: Alcaldía de Medellín-La Carreta Editores.
- Zuleta, A. (2014). Éxodo 1989, Proyecto Memoria Colectiva de las Víctimas del Conflicto Armado. Reconstrucción de los hechos de vida ocurridos con anterioridad y posterioridad al sufrimiento de la violencia. Bello: Corporación Universitaria Minuto de Dios [trabajo de grado].

Entrevistas realizadas para este trabajo

- Entrevista a mujeres E.F.M. 03, Entrevista a mujeres E.F.M.10, Entrevista a mujeres E.F.M. 11, Entrevista E.F.M. 08, Entrevista E.M.F. 06, Entrevista E.F.M. 07, Entrevista E.F.M. 04, Entrevista E.F.M. 13, Entrevista E.F.M.10, Entrevista E.F.M. 12, Entrevista Astrid Torres.